

Ciudad del Vaticano, 2 de abril de 2014

**Mensaje del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes  
a los miembros del *Comité Catholique International pour les Tsiganes* (CCIT)  
(Cavallino – Treporti, Italia, 4 – 6 de abril de 2014)**

Estimado padre Dumas,  
Estimados miembros del Comité,  
Estimados participantes,

Siento no poder estar presente en los trabajos de vuestro encuentro tal como deseaba vuestro Presidente. Deseo haceros llegar un afectuoso saludo al tiempo que manifiesto mi profundo interés por el tema que habéis elegido: “*Derribar los muros del aislamiento y de la exclusión: desafío evangélico de una dinámica social*”.

En nuestro mundo globalizado, de hecho, se siguen construyendo muros que dividen a pueblos del mismo continente, a gentes del mismo país o a personas de la misma ciudad. Incluso entre los países europeos, algunos todavía están influenciados negativamente en sus decisiones políticas hacia los romaníes, de los que estáis cerca en vuestros respectivos compromisos pastorales.

Jesús, llevando la buena nueva a los hombres, también ha asumido sus condiciones de vida. Ha abierto las puertas, ha derribado los muros de la división y de la enemistad, como se evidencia en el encuentro con la samaritana, junto al pozo de Jacob (cfr. *Jn* 4, 1-42). Hace caer una antigua separación entre dos pueblos vecinos, proponiendo una cultura del encuentro, basada en la sinceridad del diálogo.

Juan Pablo II, exhortando a construir un mundo abierto e inclusivo, libre de los miedos y de las separaciones, decía: “*¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!*” (*Homilía en el comienzo de su Pontificado*, 22 de octubre de 1978, n. 5). Precisamente el año pasado habéis dedicado vuestro encuentro al tema de la apertura y de la acogida. La vida de los gitanos a veces parece un enigma pero Cristo, que mueve vuestros corazones hacia ellos, sabe que cosa hay dentro del hombre, y os lo revela como un don precioso en la amistad que forjáis con ellos. A través de los años habéis tomado conciencia que la historia de los gitanos “*es una historia sagrada*”, como la de todos los hombres hechos “*a imagen de Dios*”.

El desafío que afrontáis con valentía evangélica en vuestras actividades pastorales demuestra que para derribar los muros se inicia en el corazón, primer espacio en el que incluir al otro, y hasta que los corazones no se abran no será fácil alcanzar una sociedad inclusiva. Por tanto, este momento de reflexión os ofrece la oportunidad de unir vuestras energías para crear una dinámica social en la que las diversas culturas puedan vivir juntas.

Benedicto XVI, durante la audiencia a los representantes de diversas etnias de gitanos y romaníes, tras haber recordado su dolorosa historia, describía de este modo la situación actual: “*Hoy, gracias a Dios [...], ante vosotros se abren nuevas oportunidades, mientras estáis adquiriendo nueva conciencia [...]. Muchas etnias ya no son nómadas, sino que buscan estabilidad con nuevas expectativas frente a la vida. La Iglesia camina con vosotros y os invita a vivir según las comprometedoras exigencias del Evangelio, confiando en la fuerza de Cristo, hacia un futuro mejor [...]. Os invito, queridos amigos, a escribir juntos una nueva página de historia para vuestro pueblo y para Europa. La búsqueda de alojamiento, de un trabajo digno y de educación para vuestros hijos son las bases sobre las que podréis construir la integración que traerá beneficios para vosotros y para toda la sociedad. ¡Dad vosotros también vuestra efectiva y leal colaboración para que vuestras familias se inserten dignamente en el tejido civil europeo! Muchos de vosotros son niños y jóvenes que desean educarse y vivir con los demás y como los demás*” (Discurso a un grupo numeroso de miembros del pueblo gitano, 11 de junio de 2011).

Todo esto naturalmente exige tiempo y vosotros, estimados agentes pastorales, habéis sabiamente adoptado la línea de la fe y de la esperanza que ayudan a realizar todo con la paciencia que lleva a los resultados esperados. El papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, habla de un tiempo que supera el espacio. Tal principio, escribe el Papa, “*permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad*”. Prosigue diciendo que “*es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo*” (n. 223). Sí, el compromiso a favor de los gitanos exige esta paciencia, sin la cual es fácil creer que todo es inútil.

Los gitanos necesitan de la humanidad de las sociedades en las que viven para sentirse miembros de la familia humana, beneficiándose de los derechos de los que gozan los otros miembros de la comunidad en el respeto de su dignidad y de su identidad (cfr. *Orientaciones para una pastoral de los gitanos*, n. 48).

Esta puede ser la manera de abordar algunas cuestiones que aún siguen siendo un desafío para Europa, cuna de los derechos humanos. Es necesario por parte de todos un trabajo tenaz y paciente. La Iglesia puede ser fuente de inspiración y puede hacer confluir los esfuerzos en un compromiso común para afrontar los siguientes dilemas que están a la base de las dificultades humanas de los gitanos:

1. Muchos gitanos siguen viviendo en condiciones precarias de vivienda, debidas a los problemas económicos agravados por la crisis. Además de los alojamientos habituales, muchas “*familias habitan en viviendas sociales superpobladas*”. Vivir en los suburbios y en las aceras de la ciudad, sujetos a la contaminación, junto a las autopistas y a las zonas industriales, vivir en alojamientos en mal estado “*sin agua potable, ni electricidad, ni sistema de recogida de residuos*”, es un escándalo que no se puede admitir. Algunos querrían salir, pero a menudo se encuentran con enormes dificultades que debilitan su voluntad, por lo que recaen en su *status quo*.

2. En muchos países europeos existen diferencias entre los indicadores sanitarios de los gitanos y los de la población mayoritaria; el hecho de que no tengan documentos de identidad complica el acceso a los servicios de salud ordinarios, sin olvidar las discriminaciones que en

algunos casos sufren por parte de los trabajadores sanitarios, como los médicos de atención primaria que se niegan a ir a sus barrios o a los campamentos gitanos.

3. Además, los gitanos afrontan dificultades para acceder a la educación. En Europa, la mitad de los niños gitanos en edad de asistir la escuela nunca ha sido escolarizada; el 50 % de los adultos son analfabetos; en muchas regiones europeas, los niños gitanos no tienen una instrucción cualificada, están excluidos del tejido social y del debate político y cultural, a pesar de que son europeos. La situación logística de sus residencias, la pobreza extrema, los prejuicios y sus tradiciones familiares a menudo les inducen al abandono escolar.

4. También encuentran enormes dificultades en el campo del trabajo. A menudo son discriminados porque no tienen una formación suficiente y no pueden competir con otros trabajadores más cualificados. La mayor parte de las veces son excluidos precisamente por ser gitanos. Todo ello con frecuencia les induce a la delincuencia, a la mendicidad y a actividades peligrosas para la salud.

El Consejo de Europa promueve muchas de las experiencias que han resultado positivas en este campo. Estas prácticas se llevan a cabo por mediadores entre los gitanos y las poblaciones mayoritarias, implementadas a nivel local y propuestas posteriormente a una dimensión más amplia. En cuanto se refiere a la *educación*, es interesante el ejemplo de la ex República yugoslava de Macedonia con el proyecto “Inclusión de los niños gitanos en la educación preescolar”, iniciado en 2006. Lo mismo sirve para Albania y Eslovaquia. Buena es también la experiencia de España, que muestra los pasos a seguir en esta mediación. Válida para su integración en sector de la *salud* es la experiencia de Bulgaria.

Por último, el documento “*Orientaciones para una pastoral de los gitanos*” sigue siendo para vosotros una referencia fundamental, para aprovechar al máximo en vuestro servicio en medio de este pueblo, ya que ofrece importantes líneas que son el resultado del trabajo conjunto.

Queridos hermanos y hermanas, ¿no son éstos quizás los desafíos a afrontar? ¿Y no es quizá esta la dinámica que necesitamos, es decir dar espacio y tiempo a los sueños de los gitanos y motivarlos para que puedan emerger? Los gitanos tienen el derecho de ser reconocidos al menos como minorías étnicas en los países en los que viven, ya que en la Unión Europea son la minoría más numerosa. La Iglesia tiene la tarea de llevar el Evangelio de Jesús en medio de ellos, pero también de apoyar su sueño de integración que pasa por la educación, la salud, el empleo y la vivienda. Todo ello en colaboración con las personas de buena voluntad.

Os deseo unas fructíferas jornadas de trabajo y que Dios os bendiga a todos.

Antonio Maria Cardenal Vegliò  
*Presidente*

✠ Joseph Kalathiparambil  
*Secretario*